



Ramón Rodríguez en la dimensión libre. FOTO: INMA VARANDELA

escucho en directo. Y me he cansado de escucharlas en directo, pese a que a la gente le apetece escucharlas cuando sea. Porque aquí, con toda esta historia, con Madee teníamos nuestro público, pero ahora hemos ganado toda una serie de adeptos que no sabemos de dónde han salido. Y cuando ya estás rozando el "mainstream" te encuentras con una serie de público que no habías visto en tu vida y que aprecian las canciones de otra forma más entusiasta. Y a lo mejor ahora sí que pierdo público, porque voy a defender este disco. Lo anterior, sin desmerecerlo, son canciones pop, muchas de las cuales duran dos minutos. Imagínate estar tocando cada fin de semana esas canciones, una detrás de otra, en bolos de una hora. Al final llega un momento en que estás como en un bucle, porque son canciones muy pequeñitas. Después de tantos años con una guitarra eléctrica en las manos, con una serie de elementos y pedales con los que puedes crear unas atmósferas, de golpe al verme con una guitarra todo el rato y unos elementos muy marcados, me sentía muy atrapado y limitado. Es un ejercicio de escape.

**Más que la sobreexposición, parece que lo que te desconcierta es esa semicélebridad que ha acabado consiguiendo tu proyecto. Más que desconcertarme, me perturba. Y no porque no esté agradecido, sino por cómo soy y por mi carácter: yo disfruto haciendo y preparando los discos, pero reconozco que hacer**

un concierto me cuesta. Soy un tío muy hogareño con una vida muy sencilla y todo esto me cuesta, pero hay que hacerlo. Soy contradictorio: por un lado me gusta sacar discos pero luego tiene esa otra parte que me violenta un poco. Aunque hoy en día, si quieres sacar discos tienes que hacer conciertos por narices.

**Y, al margen de querer romper con los dos anteriores trabajos de The New Raemon, ¿buscabas un disco tan oscuro como este?** La verdad es que todo ha sido producto del azar, de bajar al garaje y salir a las cinco menos cuarto de la tarde con un MP3 con el tema terminado porque tienes que ir a buscar a tus hijas al cole. Así salió y así se quedó. Normalmente hacía quince o veinte canciones, y luego los descartes iban a los EPs. Pero esta vez fueron diez días: bajé

diez días y salieron diez canciones. No me ha sobrado nada. Eso sí: las maquetas suenan más oscuras, incluso.

**Comentabas que ya le habías cogido la medida al idioma castellano, por lo que supongo que se te habrá hecho raro volver a cantar en inglés con Madee. Sí, y no voy a volver a cantar en inglés en mi vida. ¡Y mira que me esforcé! Creo que en los dos últimos discos de Madee las letras eran más que decentes, ya que intenté que estuvieran bien escritas. Pero ya no me veo. Otros amigos que hicieron el cambio me dijeron que si lo hacía no volvería a cantar en inglés en la vida, y es totalmente cierto. Lo ves como un poco absurdo y te planteas qué hubiese pasado de haber empezado a cantar directamente en castellano. ■**

## Cabeza de ratón o mano de topo

"A veces es mejor ser cabeza de ratón que cola de león", sentencia Ramón Rodríguez. Y no lo dice porque sí, sino porque ahora que su contrato con la discográfica barcelonesa BCore ha terminado, la cabeza le hierve entre ideas y proyectos.

"Estoy en una especie de limbo, con ofertas de otras discográficas y agen-

cias de 'management', y no sé si me voy a editar yo los discos, si seguiré con Jordi Llansamà —el propietario de BCore— o qué", explica. "Me da miedo irme a un sitio más grande y que metan mano en mi música, porque si la meten, para mí sería muy violento", explica.

De momento, y a la espera de deci-

dirse, el catalán tiene planeado probar suerte con la aventura de la autoedición lanzando por su cuenta el disco que ha grabado a seis manos junto a Ricardo Vicente y Fran Nixon, al tiempo que refuerza la alianza con Manos de Topo produciendo su tercer trabajo, un disco que, avisa, sonará más oscuro y ruidoso. ■

